

VICTOR HUGO VALLEDOR

POEMAS CON ARISTAS DE CRISTAL

# Poemas con aristas de cristal

Víctor Hugo Valledor

Víctor Hugo Valledor  
Poemas con Aristas de cristal-1º.ed.-La Plata  
22p. 21 x13 cm.  
Registro Propiedad Intelectual e/t  
Poesía Argentina. 1 título

Copyright © 2014 - Víctor Hugo Valledor  
Edición diag. 73 N° 1660 - La Plata - República Argentina  
[lalibriadelsagrado@hotmail.com](mailto:lalibriadelsagrado@hotmail.com)

Impreso en la Argentina  
2014

Queda prohibida la reproducción parcial o total del libro sin antes  
comunicarse con el autor al correo electrónico:

[victorhugovalledor@yahoo.com.ar](mailto:victorhugovalledor@yahoo.com.ar)

## PALABRAS

A nuestro lado estaba la poesía, el poder provocativo que nos uniría por siempre. Eran los años 70 y la amenaza nuclear, el desequilibrio ecológico, la sociedad de consumo, la crisis de las ideologías, las ausencias del día a día, los amores y los desamores nos hilvanaban cada vez más a Berisso, una mítica ciudad atravesada por un río y mil voces obreras, que reclamaban en la geografía de sus calles.

Éramos versos en desarrollo, sentíamos ser poetas y buscar la voz que nos alejara del epigonismo para fundar otra mirada.

Tiempos sumados al tiempo en los que todo se discutía y se defendía: una coma, la cultura, las repeticiones, los autores, las poéticas, los escombros del poema, la dicción y la libertad.

Fue en aquel legendario taller "Almafuerte", algo *underground* que nacíamos a la palabra los *Poetae novi*.

Víctor Valledor sacudió una tarde la desmesura del surrealismo, propuso la deconstrucción, lo no dicho; mientras recorría Trakl y desnudaba a Lautreamont. Los arcos y las liras de Octavio Paz, los manifiestos, la alteración de las caligrafías, los duelos a sauce y rosas por no silenciar un verbo, armaban escenarios desde donde se podía apreciar la gesta de una palabra que se inauguraba cada vez, como un ejercicio que no claudicaba nunca.

La lectura era un deber inexcusable para que el lenguaje alumbrara y no dejara la entrada libre a las sombras.

Y Valledor, desde la atmósfera mítica de los años 70, no ha dejado la Palabra, pues siempre la trabajó con un oxígeno, con un sentido tan personal que pudo arrastrarla hasta sus límites, que no son otros que los que aún están por pronunciarse.

La poesía, le ha dado un lugar y él, ha sabido honrarla por ello es hoy lo más identitario de su vida.

La escritura nunca es un lugar de privilegio, es una zona de lucha, de ambigüedad, entre la vida y la muerte, porque las circunstancias del poema así lo exigen, y es allí donde escribe Víctor Hugo Valledor. Su poesía siempre termina donde vuelve a empezar.

Mónica Claus - Ángela Gentile

*El ser creación: la creación del ser.  
Y lo otro y más que ser; lo por borrar.  
El salir del ser: el callar en lo dicho..*

*Hugo Mujjica*

Sobrevivirán mis dedos.  
Serán remos, duendes, palas, ojos,  
caminos de hierba alta.

Seré atrás de la mañana y detrás de los mundos.

Un mismo hombre que busca en el encuentro lo que  
ha perdido en la noche.

Ese mismo y denostado formato que heredé de mis  
años.

Esa violenta dulzura que fue la señora del tul y del  
rocío.

Yo era un niño aún y mi ser un hombre.

Era lo que aún busco.

Lo que aún se puede hallar dentro de este cofre de  
cristal

con aristas que no lastiman, sino que fijan el tiempo  
en su arnés transparente.

Se sostienen las aguas con líneas de fuego.  
Los mares se vaciarían si no estuvieran las mesas  
del gigante.  
Si no hubiera un gesto para el sufrimiento del mar  
el propio mar se dejaría morir.

En toda tarde  
y toda y justa razón de la existencia  
estaremos dejando a solas  
un mar que aún no creció en tamaño  
y que es tan solo,  
un leve gesto de agua.

En la casa del poeta  
viven atletas de sol  
lloran lágrimas de seda.

Opulento , minucioso  
y dorado e insignificante  
construye su mundo apasionado de verdades.

Detrás de los muros de aire  
solo existe el poder de su silencio  
y su grito cósmico.

En la casa del poeta  
vive el último de los signos vitales.

Veré si de pronto todo resulta blanco.

No aspiro al trono ni al trueno.  
No recorro voces ni las tengo,  
soy más que lo que aspiro ser.

Veré si de pronto una nube puede salvar a los ríos.

Ya no me engañan las luces apagadas de lo eterno,  
en el momento exacto de la aparición.

Seré lo que aún no he sido  
en las barcas de lo oscuro.  
Los restos de una ráfaga en la fina tela  
de los ojos musitan feroces explicaciones de teorías  
adversas.

Las noches  
se multiplican de a miles.  
Y en ronda  
vuelven a formar parte del mismo origen.

Existe en las calles  
Un sin fin de seres  
que no se observan  
en las máscaras del atardecer.

En el ojo.  
En la margen derecha el sentido.  
Sobre el párpado de la audición.  
En el ojo,  
las formas de la verdad mienten.

Con la decrepitud del instante  
una mujer da vueltas en torno al bolillero  
que le diga a que trono pertenece.

Debo caminar sobre los restos de sábanas de púas,  
dejar atrás lo que ha sido para lo que aún debo ser.  
Ser el último con los ojos puestos en el principio.

Niego la posibilidad atronadora del miedo.  
Su irrespetuosa forma de maltrato.  
Su noche interminable de lágrimas con panales de cemento.  
Los restos de un naufragio no se recogen se dejan hundir.  
Las banderas van junto a los cuerpos y los cacharros junto a los dignatarios.  
Los marinos navegan ahogados hasta la última consecuencia.  
El puente de mando se ha partido en tantos gestos como noches ha sobrevivido.  
El calendario no perdona a los distraídos.

Cuentan mis ojos:

En la costa de un dormitorio sin muelle  
lo que flota es atrapado,  
en las riberas consumidas por el fragor del tedio  
respira una pluma de pez aéreo,

Humanos desperdigados por la celebración del  
tormento,  
noches avergonzadas por el uso indebido del  
sueño,  
corredores plegados con asfalto de ceremonia,  
y la única y terrible lágrima que aún se oculta detrás  
de las persianas altas.

Las magnolias derrumban misterios con sus pétalos  
de marfil,  
van dejando a tumbos los pocos tambores que  
piden gritos y no confesiones.

El punto estratégico de la verdad lo encontraré  
debajo de una alfombra de minuterios de cristal que  
guía a los ermitaños del sol.

Remiten cartas al calendario de los fuegos.  
Una estampilla de luna es el epígrafe.

Las gotas me fueron atribuidas en el reparto del agua.

Los candelabros del río no se apagan con fuego.

Los ojos de una niña no pueden obtener vientos en donde solo la brisa deja huellas en el vaivén de una puerta.

La existencia corroe lo que ha sido tatuado en la piel de los relojes.

El tiempo de sentir la vida ha sido absuelto definitivamente.

Tenderé redes y pañuelos  
para secar las lágrimas del pez.  
Dejaré sus párpados de sol  
para madres de acuarela.  
Doblaré el viento a su origen.

Vendrá entonces el gran pez que me llevará a sus  
dominios.

Iré con la fe intacta y el sentimiento devorado.

Hilar el manto  
con agujas de sol su definitiva trama.  
Hilar nuestro destino.

Componer en medio de la llovizna una sinfonía  
diluvio  
que arrase con los tiempos.

Despedidos de todo aquello que nos ha rodeado  
solo quedamos la vida y nosotros.

El talle de todos será el mío.  
Seré un punto indefinido de lo transcurrido.

Que huya por los tiempos.  
Que sea tan solo un buen recuerdo en medio del  
océano.  
Refugio letal para los crédulos.  
Anohecidas ferocidad del niño que péndula en la  
vejez.

La espera es tan solo una convención de urgencias  
mal habidas.

Temblaré bajo el azote final de la lluvia.  
Mis brazos no podrán cubrir mi cuerpo y seré  
devorado por el agua.  
Pude sobrellevar el peso de la gota  
más ahora en la rectitud de la edad  
pesan como piedras oblicuas y vacías.

Temblaré como un niño ante el sol  
y trataré de segarme por última vez  
aunque no sobreviva.

Aquí verás al genio de mis sueños.  
Al único que es capaz de jugar a los naipes  
mientras duermo.

Los rostros no nos presentan.  
Son el juego que realiza el destino.  
Nadie puede atraparlos, son del viento.

La adversidad del tiempo  
refracta movimientos de alas,  
designa fortuitamente a los elegidos,  
a los diminutos que en porciones de pan se  
desgranar.

Todos los tiempos fueron.  
La mañana de los errabundos y los consecuentes  
tendrá su noche final y su despedida.  
A costas llevan al hombre que ha dormido su  
cordura.

Adversidades de la noche que acumula estrellas no  
alcanza a transportar.

La esmerada exactitud del dolor.  
Arrebata las inclemencias de lo adverso.  
Va la noche y redime  
cuerpos, los atrae a su mesa  
de ofrendas y ofendidos.

Que hacer con la luna,  
con las antiguas medallas a un sol sin rostro,  
con los andamios sobre la frente de un tótem.

El hombre quedará apoyado sobre la quebradura de  
la sal.

Sus piernas de fe pueden correr  
en las tardes de agua inexistentes.

Sentado bajo el gran alarde de los vegetales.  
Estaré aquí.

Grandes incendios coronaron la tarde en un antiguo  
portal de soles.

La identidad del fuego logra danzas profundas  
en el ojo del pez devorado.

Nada es un niño.

Nadie es un niño que ha sido anciano.

Ni los niños ni los ancianos logran la eternidad.

20

Y así van los poemas dando tumbos sobre una  
árida meseta de dolores, de radiaciones, de lluvias  
y vientos que demarcan fronteras en el  
pensamiento.

Debo saber quien está frente a mí.



## Nota sobre el autor

Víctor Hugo Valledor, nació en Berisso. Es músico profesional, estudió en el conservatorio provincial de música Gilardo Gilardi. Ejecuta la flauta travesa. Integró agrupaciones de música clásica, folklore y jazz Estudio con los maestros Dante Valledor, Montanaro y A. Lanelli. Musicalizó obras de teatro en la provincia de Misiones. Ha obtenido el Primer premio en Poesía en el concurso "Desde Grecia", auspiciado por el programa radial del mismo nombre y la Embajada de Grecia en Argentina. Ha sido distinguido por la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Berisso. Ha escrito novelas y poemas. Participó en "Mutandis" macro encuentro con las disciplinas del arte- dirigido por Mario Ortiz con sede en el CEYE-Berisso. Colaboró en la revista de literatura juvenil Etruria (distinguida con el premio Pregonero a la prensa gráfica 2009 por la Feria del Libro de Buenos Aires). Ha formado parte del primer taller literario de Berisso: "*Almafuerte*" entre los años 1977 y 1979 a cargo del poeta Horacio Castillo. Participó del grupo "La cortina invertida". Dictó talleres de poesía en Berisso y en Misiones donde organizó encuentros internacionales de poetas.

Se terminó de imprimir en el mes de Septiembre de 2014  
en La Librería del Sagrado, La plata, Bs. As., Argentina  
Correo electrónico: [lalibriadelsagrado@hotmail.com](mailto:lalibriadelsagrado@hotmail.com)